

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL JUEVES 8 DE ENERO DE 1835.

CORTES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

Sesion del dia 7 de Enero.

Se abrió á las doce, y leida el acta de la anterior quedó aprobada.

Entró á jurar y tomó asiento el Sr. D. Rafael Faustino Sanz, Procurador por la provincia de Valladolid.

El Sr. Vicepresidente anunció que se iba á proceder á la discusion por artículos del proyecto de ley sobre monedas.

Se leyó el primer artículo del proyecto del Gobierno, como igualmente el de la comision; y abierta la discusion sobre él, dijo

El Sr. Polo y Monge: «La sensacion profunda, el interes general y los perjuicios que suele producir toda alteracion en el sistema monetario aconsejaban la suspension de este asunto hasta que desembarazado el Gobierno de otras cuestiones mas vitales, y robustecido por medio de la paz interior, pudiese con la cooperacion de las Cortes establecer una ley ó sistema general de monedas, pesos y medidas, bien fuese el decimal, ú otro que pareciese mas conveniente; pero puesto que el proyecto de ley del Gobierno, analizado por la comision, ha sido ya admitido en su totalidad por el Estamento, forzoso es, aunque sea con disgusto, entrar en sus pormenores.

«Dos objetos tiene el artículo, ó sea disposicion general, que se discute: 1.º variar el tipo capital de la moneda de plata, haciendo que la division de esta sea mas sencilla: 2.º establecer una proporcion entre la moneda de oro y plata, aproximándola á la que tiene en las demas naciones con quienes mas íntimamente estamos enlazados en intereses y tráfico. En cuanto al primero, si bien es cierto que adoptándolo, la division de la moneda será mas sencilla, yo creo que esta ventaja no compensará el inconveniente de disgustar á la masa general de individuos que no calcula, y que creará que se le quitan en cada peseta dos cuartos. Si me hubiera de guiar por espíritu de provincia, aceptaría la division del real en 32 mrs., que es análoga á la de la moneda jaquesa, así llamada porque nació en las montañas de Jaca, cuna del reino de Aragon, y donde ahora á la vista de la provincia sublevada de Navarra, resuenan himnos á ISABEL II y á la justa libertad; pero debemos atender mucho al disgusto general que producirá esta medida, y por eso me parece que lo mejor será dejar al real con el mismo valor que tiene en el día.

En cuanto al 2.º punto, relativo á establecer una justa proporcion entre el valor del oro y de la plata acuñada, creo conveniente se haga así, á pesar de que no ignoro que no puede hacerse con toda exactitud, mediante á que el oro y la plata, ó la moneda, es una mercadería como todas, un producto de la industria, ó como lo llama un moderno economista, un producto preferido; de consiguiente el valor recíproco estará siempre en razon de la necesidad que haya de uno ú otro metal. Pero sin embargo, puesto que es preciso se fije una relacion que esté en mas analogia con la fijada por las demas naciones convecinas, pues mientras en ellas está en razon de 1 á 15 y medio, y entre nosotros en la de 1 á 16 y medio, siempre habrá interes en extraer nuestra moneda de plata que irá desapareciendo; me parece que siendo mas aproximada á este objeto la relacion que propone la comision que la que fija el Gobierno, debe adoptarse aquella con preferencia. Yo creo que disminuyendo la ley de nuestra moneda de plata, como propone la comision, equilibrándola con la de la moneda francesa, haremos desaparecer el interes de extraerla. Ademas me parece tambien que así evitaremos el coste que tendría la refundicion de la moneda extranjera; cosa que hasta cierto punto, siendo como es una pérdida, sería tambien una anomalía cuando estamos tratando de evitar gastos todo lo posible, y de hacer cuantas economías podamos en el Erario público. Por lo tanto, resumiendo mi opinion, digo que soy de parecer que debe fijarse la ley de la moneda de plata, pero no alterándose el tipo de la misma, ó sea el real de vellon, dejando á este su valor actual de 34 maravedis.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Puesto que la impugnacion del Sr. proponente se ha dirigido mas particularmente sobre el tipo del real de vellon, al cual el Gobierno quisiera dejarle con el valor de los ocho cuartos, quitándole la fraccion tan embarazosa en los cálculos, diré que en este punto el Gobierno cede por ahora al dictámen de la comision, esto es, en que quede con el valor en que ahora se halla.

«Así pues, la discusion debe girar sobre la ley que se ha de dar á la moneda de plata; en lo que no estan acordes el Gobierno y la comision.»

El Sr. Vicepresidente: «Los Sres. Procuradores tendrán presente esta advertencia, para que la discusion recaiga sobre el punto indicado.»

El Sr. marques de Torremejía: El artículo que se presenta á la discusion es la clave del nuevo sistema monetario, y de consiguiente es la parte mas esencial de la ley: los demas artículos son el desenvolvimiento ó aplicaciones

del primero. Tres puntos comprendia el proyecto del Gobierno: 1.º reducir á 32 cuartos la peseta, ó sea ocho cuartos el real: 2.º variar la ley de la moneda de plata, bajándole de 0,903 á 0,875, ó de diez dineros y veinte granos á diez dineros y medio: 3.º no alterar la ley ni el peso del oro, ni variar tampoco el peso de la plata. Ha desistido el Gobierno del primer punto, y se ha conformado con la comision: de manera que en el nuevo sistema monetario el valor del real será de 8 cuartos y medio, ó sean 34 maravedis.

«Es de tanta importancia el haber cedido el Gobierno en este punto, que quita toda la impopularidad á la ley, porque á la masa general le importa poco que la ley ó liga de la moneda sea mayor ó menor; pero sí se detiene en que sea tal ó cual el valor nominal de la moneda, y en el caso presente el pueblo creería que de cada peseta se le quitaban dos cuartos; y no sería fácil probarle que no sufría una pérdida efectiva.

«Quitada, pues, esta impopularidad, la ley puede discutirse con mas franqueza, y vamos á examinar los dos puntos que he insinuado. ¿Cuáles son los objetos que se propone el Gobierno? Dos, á saber: 1.º Impedir que la plata española acuñada se extraiga para el extranjero: y 2.º atajar los enormes perjuicios de la tarifa aprobada en Tolosa por la regencia de 1823.

«La comision y el Gobierno estan conformes, y creo que todo el Estamento convendrá en que la causa de la extraccion de nuestra plata para Francia es porque nuestra onza de oro representa en España 16 onzas y media de plata, al paso que esta misma onza de oro se compra en Francia por 15 y media onzas de plata. Es claro, pues, que si en España se cambia una onza de oro por plata, se reciben 16 duros y medio de este metal; y pasando luego á Francia se vuelve á comprar la misma onza de oro, empleando solamente 15 duros y medio: queda, pues, un beneficio de un duro en cada 16 y medio, ó sea un 6 y cerca de medio por 100. Que este tráfico lo hagan los extranjeros ó los españoles, pues es indiferente, el hecho es que siempre es perjudicial á la Nacion, á lo menos segun las ideas vulgarmente recibidas, y difíciles de cambiar. Y; habrá medios de evitar esto? Si, señores, los hay, y se presentan dos á primera vista. El uno es; supuesto que el oro vale menos en Francia que en España, aumentar la ley ó el peso de este metal, y equilibrar estos valores. Esto se conseguirá aumentando el fin ó el peso de la onza de oro. En la actualidad tiene esta 542 granos dos avos de peso, y de cada marco de 4608 granos se acuñan 8 onzas y media; pues aumentese dicho peso, por ejemplo, hasta 576 granos, haciendo de cada marco ocho onzas ú otra combinacion análoga, hasta graduar exactamente los valores de los dos metales, tanto intrínsecos como monetarios. Mas si no se quiere variar el peso de la onza de oro, altérese su ley actual, y pues que el oro puro con la liga está en razon de 21 á 3, es decir, que de cada 24 partes hay 21 de oro puro y 3 de liga, disminúyase esta á dos y medio. En el día la onza de oro español tiene 0,875 de metal fino; aumentese hasta 0,900, que es la proporcion que tiene en Francia: en Inglaterra contiene 917. De cualquiera de estos dos modos, esto es, aumentando el peso ó rebajando la liga, se conseguirá el objeto.

«Otro medio de evitar la extraccion seria, y á este se inclinan el Gobierno y la comision, el bajar la ley de la plata, quedando fijo el peso; ó bajar este sin alterar aquella, ó bajando algo los dos, peso y ley, que á mi entender, sería el mas ventajoso.

«Y ¿cuál de estos medios será el mas útil, el mas aventajado y el mas practicable? Si esta cuestion se hubiese presentado antes de la tarifa de 1823, la respuesta no sería dudosa. Aumentese la ley del oro hasta igualarla con la plata en la proporcion legal de 1 á 16.

«Como la moneda de oro es siempre en menor cantidad que la de plata, el costo de la operacion seria mucho menor; y como el oro circula menos, haría menos falta para los cambios; cosa que debe evitarse. Así es que si se hubiese presentado esta cuestion en 1819 ú 20 yo no hubiese dudado un momento en proponer que no se tocara á la ley ni peso de la plata, y sí á la del oro. Pero en el día el problema se ha complicado extraordinariamente por causa del disparatado valor que la junta de Tolosa dió á la moneda francesa en su tarifa, valor que no fue en el fondo sino una dura condicion impuesta por el vencedor al vencido, sin exámen ni miramiento: fue la ley que quiso dar á la regencia de España el intendente del ejército frances que la sostenía.

«La ventaja que ofrecia á los franceses aquella tarifa; los empréstitos ajustados desde el año 23 al de 31, y las operaciones considerables de nuestra bolsa despues de dicho año han contribuido á introducir en el reino una suma exorbitante de moneda francesa de cinco francos, que yo no sé á cuánto ascenderá; pero tengo entendido que la comision la gradúa en 8 millones de duros ó 160 millones de rs., segun lo expuesto por algunas juntas de comercio. Ahora bien, si el valor de estas monedas de cinco francos, que nosotros compramos con 19 rs. vn., es solamente de 18 rs. y 3 ó 6 maravedis, es claro que puede valuarse en mas de 7 á 8 millones de rs. el daño ó pérdida irrogada al comercio español. A este daño agréguese el escándalo de estar vigente la funesta tarifa de

1823, y el escándalo de que una gran parte de la monarquía no tiene ni una casa de otra moneda que la francesa, y el Estamento conocerá toda la importancia y aun la urgencia de llegar a un resultado feliz. Alterar en el día la ley ó el peso del oro, no lo aprobaría porque sería operación dispendiosa, tendría los inconvenientes que siempre son inseparables del cambio de sistema monetario, y no nos libraría del yugo odioso de la moneda francesa. Por otra parte, el retirar esta masa enorme de la circulación, tiene graves inconvenientes, porque en las provincias donde tanto abunda, como habian para deshacerse de ella; la toma el Gobierno por su valor nominal de 19 rs. Perderá el Gobierno los 7 ó 8 millones. ¿Se dirá que no vale mas que 18 rs. y un cuarto? Se levantaría un clamor general, y es cierto que en esta hipótesis el daño recaería en las clases menos ricas; por consiguiente sería injustísimo é insufrible. En este conflicto se ofrece algun camino, señores? Si, no dudo afirmarlo, hay un camino. Y ¿cuál es? Precisamente el que señala el Gobierno; pero adoptando los medios que indica la comision en el artículo primero de su proyecto. El cálculo da resultados infalibles; y habiendo ensayado yo mismo varias combinaciones, ya rebajando la ley sin tocar al peso, ya el peso sin tocar á la ley, ya variando en menos ambos elementos, confieso que despues de todo adhiero al dictamen de la comision. Preciso es entrar en algunos detalles.

»En el sistema actual el peso duro tiene 542,117 granos de peso, y de ellos 489,411 son de plata fina ó pura, y los 52,706 restantes son liga. El Gobierno propone que no se varíe el peso, pero sí lo fino, y deja de los 542 granos 474,35 de plata pura, y 67,767 de liga. La comision propone que de los 542 granos haya solo de fino 459,444, y el resto de liga. La pieza de cinco francos francesa no pesa tanto como el duro español: su peso es únicamente de 500 granos, de los cuales 450,7 son metal puro, y los 49,3 restantes son liga. Acuñados los nuevos duros que propone el Gobierno habria en cada uno de ellos 24 granos mas de plata fina que en los franceses, y por consiguiente estos no representarían los diez y nueve veinte avos de un duro: esto es, no valdrían aun los 19 rs., pues que cada real consta de 27 granos. Pero adoptando la ley indicada por la comision solo contendría el duro español, en los 42 granos que pesa mas que el escudo frances, 9 granos mas de metal fino: y en este caso dicha moneda francesa valdría mas de los 19 rs. del nuevo cuño; por lo que el Gobierno quedaría en la mas amplia libertad de prohibir la circulacion de aquella moneda extranjera, tomando aquellas medidas que creyese convenientes al buen éxito de la operacion: no se diga que bajando la ley de la plata á diez dineros cuatro granos y un octavo, sería muy despreciado nuestro metal. No, señores. Las pesetas, medias pesetas y reales que se acuñan en nuestras casas de moneda son de 0,813 de fino, esto es, no llegan á diez dineros, y por consiguiente si se puedan fabricar pesetas con esta liga ¿qué obstáculo podrá haber para que se acuñen duros? No la habrá, señores: la docimasia no opone dificultad ninguna fundada, y la experiencia acredita que estas monedas podrán acuñarse á la virola, lo mismo que las actuales. Las alhajas de plata que usamos, como cubiertos, vasos &c., son de ley mas baja fuera de Madrid, pues en la corte la ley de estos artefactos es de once dineros.

»Mas preveo que acaso la mayor dificultad de esta operacion consistiría en su importe. Ignoro, y probablemente lo ignora tambien el Gobierno, qué cantidad de duros habria que refundir, y así no puedo graduar el costo del braceage y señoreage, nombres inventados para hacer mas oscura la materia, pues el uno no significa otra cosa que *hechura*, y el otro expresa el privilegio de acuñar moneda, exclusivo del Gobierno, y que es preciso pagarlo así como lo pagaríamos si un solo platero en el reino tuviese el de hacer cubiertos, dándole lo que quisiese. El braceage, repito, cuesta unos 25 maravedis por duro; y sin saber la cantidad de estos, puede desde luego afirmarse que siguiendo el proyecto de la comision nada se ganaría en la nueva acuñacion porque el ahorro de plata fina la recompensaría, acaso con aumento. De las mil partes que componen ahora un marco á la ley monetaria, 903 son plata fina, y 93 son cobre: siguiendo la modificacion propuesta de las mismas mil partes, solo 848 serían finas, y 152 serían de cobre. Luego es claro que en cada marco se ahorrarían cincuenta y nueve mil avos de plata fina, que reducido á granos son próximamente 253 y medio, equivalentes á 9 reales, cantidad suficiente y de sobra para costear la refundicion y acuñacion de las nuevas monedas, cualquiera que sea su número.

»Con respecto á lo que se dice, tanto por el Gobierno como por la comision, de que nuestra moneda de plata es atraída hácia Francia por la diferencia que hay entre el valor de los dos metales preciosos, puede hacerse un argumento muy fuerte, que es este. En Inglaterra la proporcion del oro á la plata es de 1:14,29, y en Francia es de 1:15,5; luego la plata francesa debería ir á Inglaterra con el mismo impulso con que la nuestra va á Francia, ya que existe la misma causa. En España con una onza de oro se compran 16 y media de plata, y en Francia con 15 y media se vuelve á comprar la misma onza de oro. En Inglaterra esta misma onza solo cuesta 14 onzas de plata y un tercio; luego del mismo modo que corre nuestra plata de España á Francia debería la de Francia correr á Inglaterra. No es fácil, señores, responder á este argumento, y solo he hallado una razon que me satisfaga, y es que en Inglaterra la ley de la plata es mas alta que en Francia, pues que esta es de 0,900, y aquella es de 0,925: así hay alguna compensacion; pero de España á Francia no media esta razon: no solo nuestra plata, comparada con el oro, vale menos que la francesa, sino que ademas contiene en igual peso mayor cantidad de fino; por consiguiente los elementos que entre Francia é Inglaterra se restan, entre España y Francia se suman; aunque he dicho ya que no puede oponerse al proyecto de la comision dificultad alguna en orden á su ejecucion, porque la liga de 0,152 que propone, ó sea de 700 y medio granos en cada marco de 4608 granos (siendo en el día de 447), con todo se hará mas evidente mi aserto, recorriendo ligeramente algunos sistemas monetarios de Europa. En Inglaterra la ley de la plata es de 0,925; en Austria, Dinamarca y Baviera es de 0,833 en las piezas mas aproximadas á nuestro duro; en Nápoles y Sicilia es de 0,833 y un tercio; en Rusia el rublo viejo de 100 copeques (antes de 1762) es de 0,802, ley inferior á nuestras pesetas; en Prusia el thaler de tres pesetas (30 silver gros) no contiene mas que 0,750 de fino.

»Resumiendo, pues, lo que he tenido el honor de exponer al Estamento, concluyo proponiendo como el mejor medio de evitar la extraccion de la plata española á Francia, y de hacer desaparecer la francesa de nuestro mercado sin irrogar perjuicios á los tenedores de ella, que se adopte el art. 1.º segun lo

ha redactado la comision, fijando la ley de la plata monetaria en 0,848, ó sean 10 dineros cuatro granos y un octavo. Este sistema ofrece las mayores ventajas posibles, y encierra los menores inconvenientes en el actual estado de cosas.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «El Sr. preopinante, despues de haber recorrido en todas sus partes el proyecto del Gobierno y el de la comision, se ha propuesto impugnar aquel, y hubiera principiado por atacar la alteracion que se hacia en el real, si el Gobierno no le hubiese prevenido, conformándose en esto con la comision, dejando esta alteracion para mas adelante. Por consiguiente se ha ceñido á tratar: primero, si no sería mas ventajoso que en lugar de tocar á la ley de la plata se tocara á la del oro; y segundo si sería mejor adoptar el sistema del Gobierno ó el de la comision. En lo que respecta á lo primero, á variar la ley del oro, el mismo señor preopinante conoce los inconvenientes que ocurrirían, y ademas habria otros que es inútil tocar, no habiéndose detenido á ampliar su primera proposicion. En cuanto á la segunda, en pocas palabras quedará deshecha. El Gobierno que intenta disminuir la ley de 10 dineros 20 granos, á 10 dineros, y 12 granos, no produce, ya que altere la moneda, la sensacion que algunos señores temen. El proyecto de la comision, al contrario, la produciría mucho mayor bajando la ley á 10 dineros 2 granos cuatro quintos; cuyo cálculo resulta ahora estar errado, y ser de 10 dineros 4 granos y una fraccion, lo que prueba precipitacion algun tanto. Pero ya con eso los cálculos del señor preopinante se van deshaciendo, porque entonces la desigualdad con la moneda francesa sería mayor, y no habria las mismas ventajas que junto con la comision se imaginaba. Esa igualdad ó aproximacion con la moneda francesa, que ha querido la comision, ha sido motivada en gran parte por el deseo de evitar la pérdida que experimentaría el Gobierno en la operacion; cosa que es verdad, y por lo que debería adoptarse la propuesta de la comision, si no tuviéramos que considerar mas que eso; pero es menester no ocultar que en el momento que suceda desaparecerá de la circulacion los pesos duros; los que creciendo del valor de 20 reales que ahora tienen al que entonces tendrían de 20 rs. 16 ó 20 mrs., procurando los dueños convertirlos en pasta. Siguiendo el proyecto del Gobierno no desaparecerá ninguna moneda; y siguiendo el de la comision desaparecerán los pesos duros; así es que mirado aisladamente el proyecto de la última no hay duda que tendría la ventaja de mantener la circulacion de la moneda francesa sin la misma medida: pero es menester considerar cuál sería la que realmente experimentaría el Estado en el mayor aumento del valor de los pesos duros, y de la crisis que habria por su desaparicion repentina como moneda; debiendo tenerse en consideracion, que aunque sea mucha la moneda francesa en circulacion, no es tanta como son los duros; y del mismo modo que no se puede calcular fácilmente la pérdida que tendría el Gobierno en adoptar su proyecto en cuanto á la moneda francesa, mucho menos es dado calcular la que tendría la casa de la moneda, y por tanto el Estado, en adoptar el proyecto de la comision.

»Pero ademas, señores, así como no hay particular inconveniente en la alteracion de la ley hasta el punto que propone el Gobierno; lo hay y mucho en descender hasta donde propone la comision: lo uno porque de baja tan considerable podría resentirse el público; y lo otro, y sobre todo porque hay dificultades cuando se trata de acuñar la moneda siempre que la demasiada liga pone á la operacion en mayores riesgos, como se ve en la moneda llamada provincial. Esta es de mucha mas baja ley, pues es de 10 dineros, y se acuña con mas dificultad, es mas quebradiza; y la comision no ha contado con estos embarazos de la parte artística, con que el Gobierno ha contado, y por lo que juzga con las demas razones dadas, que hay muchos tropiezos en separarse de lo que ha propuesto.

»No responderé á otros puntos del discurso del señor preopinante; y si con respecto á Inglaterra solo manifestaré que el no correr allí la moneda francesa, no tanto pende de lo que ha dicho el mencionado señor, como de que no está permitida la moneda francesa; no teniendo por lo mismo curso legal y valor monetario en la circulacion: se le considera al metal solo como si estuviera en barras, y esta es la causa principal de que no se le considere como medio circulante: lo contrario de entre nosotros, que hasta ahora tiene un valor legal y superior al que debía.

El Sr. marqués de Torremejía: «Lo que ha dicho el Sr. Secretario del Despacho acerca de la pérdida que habria en la casa de la moneda es incontestable; pero tambien sufriría pérdida por el tipo de 875 milésimas en lugar de 947, pues es claro que se buscaría la diferencia de estas 72 milésimas. Por tanto yo he partido de este principio, que me parece haber aclarado bastante, á fin de manifestar que es preferible el proyecto de la comision al del Gobierno.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Pero permítame el señor preopinante que le diga que el inconveniente era el mismo: la misma dificultad hay en una medida que en otra; pero no ha deshecho S. S. la equivocacion de desaparecer los pesos duros.

El Sr. Aguirre Salarte: «He pedido la palabra sobre el proyecto de ley presentado por el Gobierno, para decir que la comision ha tenido por objeto establecer la justa y relativa proporcion entre los valores del oro y de la plata. En su examen no ha querido involucrar los dos proyectos, esto es, el del relativo valor del oro y plata de nuestras monedas, y el de su relacion con las monedas francesas: ha tratado pues cada uno por sí; y siguiendo la base y principio puestos por el Gobierno ha hecho en su dictamen la modificacion siguiente. El Gobierno, para conseguir el fin que en su proyecto de ley se propone, dice que la ley de nuestra moneda de plata se debe reducir de 10 dineros y 20 granos que hoy tiene, á 10 dineros y 12 granos, y la comision propone que se debe rebajar á 10 dineros y 4 un octavo granos. De otro modo el Gobierno y la comision estan conformes en que se debe alterar nuestro sistema monetario, y ambos convienen en que su peso material no se altere, y que se le conserve al peso fuerte el de 542 granos; y difieren en que aquel propone que la ley de 903 milésimas que hoy tiene se reduzca á 875, mientras que esta dice que debe reducirse á 847 y medio. Tampoco estan conformes el Gobierno y la comision en el señoreage y braceage, puesto que el uno propone 7 y medio rs. al marco de plata, y 120 rs. al de oro, cuando esta cree que debe ser 5 y medio rs. al marco de plata, y 27 y medio al de oro. La comision está persuadida de que el mal que hasta ahora se ha sufrido solamente se puede reme-

diar guardando las proporciones en la ley y señoreage que lleva expuestas, porque sentado el principio de que no se hará alteracion en las monedas de oro, y que estas seguirán con su antiguo peso y ley de 21 quilates, no se puede conseguir el total remedio, sino admitiendo lo que á nombre de la comision llevo dicho.

«La desproporcion de valores que estos metales preciosos tienen entre sí, comparado con los que tienen en Francia, desaparecerá admitiendo los términos que propone la comision, y desde este momento no habrá ningun alienante de utilidad para que se extraiga del país el un metal precioso con preferencia al otro, y es precisamente lo que se quiere y se debe evitar. Conoce la comision que se puede hacer una alteracion mas importante y radical, cual es la de establecer el sistema monetario arreglado al cálculo decimal; pero cree que en tal caso convendría que se emprendiese esta reforma juntamente con la de la reduccion al mismo sistema decimal de los pesos y medidas; y considerando que no es este el momento oportuno para efectuar una alteracion tan grande y delicada, ha recomendado y recomienda al Estamento que se suspenda por ahora toda innovacion en esta parte, rechazando la admission del proyecto de ley presentado por el Gobierno; mas si juzgase de otro modo en su sabiduría, que adopte el dictámen de la comision por ser el medio de remediar el mal que nos ha causado y nos causa la desnivelacion de los valores de nuestras monedas de oro y plata comparadas con los de otros países.

«La observacion que se ha hecho de que desaparecerian nuestros pesos fuertes no es exacta, si es en alusion á que de este modo tendríamos una pérdida. No señor, los pesos fuertes los llevaríamos á la casa de moneda, y esta nos daría por ellos 20 rs. con 16 mrs., puesto que sería el valor que entonces tendría dicha moneda por la mejoría de su ley. La casa de moneda no sufriría ningun perjuicio, puesto que cargaría el señoreage ya citado por la nueva acuñacion.»

El Sr. Florez Estrada: «El mal viene en cuanto á la moneda francesa de haber fijado el Gobierno á los duros franceses un valor que no tienen, esto es, de haber dicho que valen 19 rs. no valiendo mas que 18. Yo desafío á todo hombre sensato á que me diga si el Gobierno tiene facultades para esto. El Gobierno no puede hacer mas sino decir: *esta moneda tiene tanto peso*, lo cual es muy fácil y ningun inconveniente ofrece; pero si quiere pasar de esto no puede hacerlo, porque no puede fijar los valores. El dinero tiene hoy un valor, y mañana otro: esto depende de las circunstancias. Los males que se seguirían, señores, de aprobarse este proyecto se conocen por el diferente resultado que han tenido las varias monedas de Europa. El desaparecer la moneda de España no consiste en lo que ha dicho el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: consiste en que está mal valuada con respecto al valor que se dió á la francesa.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Empezaré por contestar á alguna de las observaciones del Sr. Aguirre Solarte y el Sr. Florez Estrada. El primero no ha fijado la cuestion en su debido punto, extendiéndose á hablar de otros puntos que los del artículo que está en discusion. Por tanto no me extenderé sobre el señoreage y braceage, como S. S. ha hecho; ni en defender al Gobierno en este punto, como lo haré llegado el caso. Solo indicaré que el Gobierno no ha aumentado, sino mas bien disminuido uno y otro respecto de lo que regia antes de 1824; y que lo que se hizo en 1824 poco meditadamente no debe servirnos de regla; ademas, si como dice el Gobierno en su memoria, lo que puede parecer excesivo en el señoreage y braceage del oro no es sino temporalmente, y para quitar la extraccion de él en el momento de la crisis; esto no quiere decir que no se pueda variar luego, añadiendo yo que probaré cuando tratemos de esto que solo pareció excesivo el braceage y señoreage del oro, por no hacerse bastante cargo los señores que así hablaban del diverso valor del marco de oro al de plata.

«En fin, de todos modos el Gobierno no lo propone mas que como una medida temporal: en cuanto á lo que ha dicho el mismo Sr. preopinante del beneficio que resultaría de que los tenedores de pesos duros los llevasen á la casa de la moneda, lo ha dicho sin pensar que dichos tenedores solo los llevarían en pasta y no acuñados, porque la casa de la moneda no los podría pagar sino 20 rs. que le permitiría la ley, y los plateros y el comercio darian los 20 reales 16 mrs. que valdrían bajada la ley de la moneda á lo que quiere la comision.

«Lo que ha dicho el último Sr. preopinante, el Sr. Florez Estrada, nace de un error, y es que ha creído que el Gobierno quería establecer por una ley la relacion de la plata y el oro entre sí: el Gobierno no intenta eso, sino que tratando de dar una ley monetaria señala en ella el valor de la plata y el valor del oro con arreglo á lo que ha demostrado la experiencia de la relacion que tienen mas constantemente en el comercio, y de lo que se sigue en las mas de las naciones de Europa; pues ya sabe el Gobierno que no puede hacer que los valores varíen en el comercio; pero sí señalar la ley monetaria del oro y la ley monetaria de la plata: de lo que si resulta esa relacion como una consecuencia, pero no como una disposicion fija y mandato del Gobierno para las transacciones mercantiles.»

El Sr. Aguirre Solarte: «Si el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda tuviese la bondad de decir por qué no se habían de llevar los pesos fuertes á la casa de la moneda, nos serviría esto de regla para que la comision pudiese ó no adherirse al proyecto del Gobierno.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Por una razon sencillísima; porque en la casa de la moneda no les darian mas que 20 rs. por cada uno, que era lo que estaba prevenido por la ley; y los llevarían al platero ó á quien los hiciese pasta para lucrarse de la diferencia.»

El Sr. Carrillo de Albornoz: «Me parece conveniente aclarar un hecho. La comision no ha variado nuevamente la ley de la plata. Si se hace el cálculo sobre 0,84765 se verá que era un error de pluma ó de imprenta. Se ha dicho ahora que habíamos variado: esta mañana al querer cotejar hemos visto la equivocacion; he creído, pues, que debía aclarar este punto.

«Se ha hablado de la parte artística, y dicho que bajando la comision la ley de la plata sería mas considerable la parte de cobre en la moneda. El cobre es mas renaz que la plata: si no me equivoco, la liga de dos metales no produce por esto que sea mas oxidable el resultado. Si se mezcla cobre á la plata no es para disminuir su valor, sino para que el oro y la plata, que son materias muy blandas, tengan mas resistencia.

45
«Se disputa ahora constantemente si será admisible la ley de la moneda propuesta por el Gobierno, ó la de la comision: entre dos cosas, una imposible, y otra posible, poco hay que dudar. La ley que elige el Gobierno es inadmisibile, pues si se adoptase, 15 sería igual á 16. Si se pudiera decir que la comision no ha acertado químicamente, tampoco el Gobierno matemáticamente, y el espíritu de los señores que componen el Estamento estará siempre pendiente, y no habría otro medio sino formar una comision de sabios en esta materia que examinen los dos proyectos y decidan.

«El establecer la ley de la moneda, dado su peso y demas, no es arbitrario, sino que está en relacion con estos datos. Si se pidiera que con una cierta cantidad de madera se hiciese un edificio igual á este, desde luego diría: *eso no puede ser*: ó me dejan á mi arbitrio alguna de las dimensiones, ó la cantidad de aquellas; porque de lo contrario la ejecucion sería una casualidad.

«He dicho esto porque me parece que tardaremos muchos dias en la discusion actual, y votaremos los unos y los otros sin el total convencimiento que se requiere.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Si el argumento del señor preopinante ha de tener fuerza, quiere decir que ni el Estamento ni el Gobierno han de ventilar esa cuestion, pues es un punto que nosotros no conocemos como los artistas: yo mismo confieso que he tenido que estudiar algo acerca de esta materia. Los matemáticos harán cálculos profundos y exactos, y aunque no seamos grandes matemáticos no estamos tan privados de estos conocimientos que nos tengamos por del todo legos, y es necesario conocer que las fórmulas algebraicas son buenas para los libros, pero no siempre para los estados: los matemáticos mismos en sacándolos de esos cálculos, no aciertan tan comunmente cuando quieren ajustar el mundo á sus fórmulas: en esas ciencias los cálculos y fórmulas estan sujetas tambien en su aplicacion á mil modificaciones; y se ve que esos mismos señores cuando quieren traer sus principios y rigurosas consecuencias al gabinete, muy comunmente yerran. Lo que ha dicho el Sr. preopinante sería bueno si el Gobierno hubiera sentado que el proyecto que habia presentado era el mejor y mas perfecto. Y sobre todo, que en la baja de la ley que proponía se igualaba en su resultado con la relacion que tiene en Francia el oro y la plata. El Gobierno no ha dicho eso; ha dicho solo que se aproximaba, y en esta materia se debe buscar la aproximacion, no la igualdad. Por tanto viene abajo ese cálculo detenido y algebraico de la comision: la cual tampoco ha considerado la parte artística, la parte química de este asunto, que representa un gran papel. Sábese muy bien que cuando se trata de formar la liga del cobre con la plata, las moléculas de esta que resisten á la combinacion, solo ceden al bracear del operario; de aqui braceage, manipulacion, en la que se necesita destreza; y que la plata por su mayor gravedad específica se precipita, al paso que el cobre sube á la superficie, y poniéndose en contacto con la atmósfera, tira á oxidarse; cuanto mas cobre hay mas fácilmente se verifica esto, y la alíacion ó liga que resulta es quebradiza, por lo que los prácticos operarios mas sienten tener que hacer 10 pesetas que tienen la ley provincial, y por consiguiente mas baja, que 20 duros: por esta razon me parece que el señor preopinante no debe atenerse solo á la parte algebraica, sino á la parte artística y química. En cuanto á lo demas que ha hablado el Sr. Carrillo, ha sido impugnando el dictámen de uno de los individuos de la comision, y este señor contestará lo que juzgue oportuno.»

El Sr. Carrillo de Albornoz: «Siento mucho que el Sr. Ministro no me haya entendido. Sé la diferencia que hay entre la aplicacion de las matemáticas puras y de las matemáticas mixtas. He dicho que la cuestion que aquí se ha suscitado es de dos maneras, una artística y otra matemática; ahora lo principal de este asunto es si podrá bajarse la ley ó no: la fundicion es una cuestion aparte. Ninguno del Estamento puede ignorar que cuando se da un supuesto falso en una ecuacion, siguiendo las reglas, vendrá á resultar un absurdo.»

El Sr. Ferrer: «A la desconfianza natural que antes tenía se agrega lo que han dicho los señores preopinantes, pues han hecho ver cuánto se necesita para hablar de esta materia.

«En efecto, para hablar con acierto de este punto es necesario el conocimiento de las matemáticas, de la química, y aun de las costumbres. A esta materia tan delicada por sí se agrega otra, pues por efecto de las circunstancias se han complicado dos leyes de distinta naturaleza: una sobre establecer un nuevo sistema monetario en España, y la otra dirigida á remediar el mal causado por dar á la moneda francesa un valor que realmente no tiene; de donde resulta la salida de una moneda de valor conocido en cambio de otra que no lo tiene real y verdadero. Cuando se discutió en su totalidad la ley de que se trata, la impugné bajo dos puntos de vista. Primero, porque creí que para establecer un sistema monetario necesitaba el Gobierno fondos y contribuciones; y segundo, porque pues se ha de establecer un sistema monetario, mi deseo sería que fuese el mas perfecto posible. La unidad fundamental de pesos y medidas es, como sabe todo el mundo, la diez millonésima parte del cuarto del meridiano terrestre, que está ligada á este mismo sistema; y no admite alteracion, siendo esta una gran ventaja: no hay, pues, inconveniente en que ya que se trata de establecer un sistema monetario, que sea el mas conforme con la naturaleza, y nos ponga en relacion con las demas naciones de Europa, facilitando la uniformidad que en España es mas necesaria que en otras naciones, por cuanto cada provincia tiene pesos y medidas diferentes. Sin confundir las dos leyes, me contraeré por ahora á impugnar la disposicion general de la que se discute, que es lo primero que se presenta en el proyecto (lo leyó). Voy á tratar de este real de vellón; á saber, del de ocho cuartos del Gobierno, y del de ocho y medio de la comision. Sería, pues, necesario para adoptar esto abandonar desde ahora el tipo natural, que á mi entender es la peseta, á la cual en mi sistema monetario llamaría *castellano*, así como los franceses llaman *franco* al suyo, y tambien porque su peso específico se acerca mas á este que á otro peso. Esta doctrina no es arbitraria, como aparece á primera vista; está en relacion con la naturaleza, con las costumbres y con el valor de las cosas. Hubo un tiempo en que los metales preciosos no eran tan comunes como ahora, y así es que el valor que representaban las monedas eran maravillosos: segun la sociedad fue adquiriendo mas de estos metales, ya se hubo de contar sobre algo mas que sobre maravillas; se hicieron los ducados de plata, los de oro, los pesos duros y los doblones de á ocho. Estos tipos eran arbitrarios, pues no constituían la unidad de todas las medidas y pesos. Así que, repito debería tomarse por tipo la peseta, ó sea el castellano, tal cual lo es el franco en Fran-

cia; pues aunque no soy aficionado, generalmente hablando, á cosas extranjeras, lo soy cuando conviene; y teniendo en consideracion que la division de la moneda francesa ha sido el resultado del estudio de muchos años, yo encuentro que debiamos adoptarla desde ahora. Adoptada esta division decimal, el real tendria 25 céntimos, y el ochavo dos céntimos y medio; de manera que arreglando así nuestra moneda, el ochavo se acercaria al actual con la fraccion de un maravedí. Claro está que no siendo el peso duro el tipo, seria el valor reunido de cinco unidades de castellanos: de este modo nos pondriamos en perfecta consonancia con el sistema monetario de Francia, no porque sea de Francia, sino porque es el mas perfecto y el que está en relacion con los pesos y medidas, no admitiendo alteracion en su principio. Los cambios con la Francia, nacion vecina, y con quien tantas relaciones tenemos, serian mas fáciles: no se sorprenderia al ignorante en el cambio de las monedas; y ahora, que por un órden regular la Francia debe surtirnos de moneda, seria muy útil que tuviésemos una misma unidad de ella. Este nuevo sistema, que no hago mas que proponer á la consideracion del Estamento, no tiene mas inconvenientes que los que proponen el Gobierno y la comision; teniendo por otra parte la ventaja de que se tomaria una medida eterna, que no puede cambiar mientras no cambien las dimensiones del universo; y esto ademas haria ver á toda Europa la ilustracion del Estamento. No se crea que esta es una idea peregrina; en las Cortes pasadas hubo una comision encargada del particular, cuyo trabajo está muy adelantado, aunque no acabado. La comision nombrada ahora puede hallar ademas de sus luces, que desde ahora reconozco, tratada esta cuestion con mucha inteligencia.

«Así, pues, mediante á las circunstancias, y dejando aparte la relacion del oro con la plata, que esto vendrá muy bien en el artículo 6.º, yo ataco en el 1.º, tanto el sistema del Gobierno como el de la comision; y desearia que pasase este negocio á la comision, si el Estamento tuviera á bien acordarlo así, para que en vista de los inconvenientes que tienen ambos proyectos, examinase el que propongo; y en vista de los trabajos hechos en las Cortes pasadas, presentase otro nuevo. No puedo dejar de hablar del derecho de señoreage, que no creo sea un derecho del Soberano. Se han establecido dos límites, uno del excesivo, y otro de no haber ninguno; y se han hecho estos dos ensayos en diferentes Gobiernos. Inglaterra en el siglo pasado no conoció el derecho de señoreage ni braceage, y por un acuerdo del Parlamento se señalaron 22 libras esterlinas para el braceage de la moneda; de modo que al que llevaba una barra de oro ó plata le devolvian en moneda el mismo peso que habia entregado. Se acuñaron entonces 400 á 500 mil libras esterlinas, cosa que llamó la atencion del Parlamento: el resultado era que fundian dichos metales; hacian alhajas de ellos; y luego como no les costaba nada, los volvian á llevar á la casa de la moneda para acuñarlos.

«Supongamos ahora que por el señoreage alto quisiese el Gobierno establecer un duro de tal derecho en la onza de oro, y quince de oro puro. Esta moneda valdria nominalmente 16 duros; y en Francia y en otras partes se acuñarian onzas de oro, y se ganarian ese duro en cada una. El derecho de señoreage no es cierto atraiga barras de oro y plata á la casa de la moneda.»

El Sr. Agreda: «Antes de ayer tuve el honor de manifestar al Estamento las razones que tenia para creer que la baja en la ley de la plata propuesta por el Gobierno no podia tener los inconvenientes que temia la comision. Procuraré ahora, al par que ser breve y evitar repeticiones, manifestar las que tengo para creer mas conveniente la baja de ocho granos en la ley de la plata, y separarme del dictamen de la comision. La baja de ocho granos en la ley de la plata tiene grandes ventajas y pocos inconvenientes ó ninguno, mientras que lo que propone la comision tiene muchos inconvenientes, sin tener ninguna ventaja. En una materia tan complicada como esta entran una infinidad de elementos, que es preciso ver como se combinan para que den un buen resultado, el cual consista en que se obtengan las mayores ventajas posibles evitando los inconvenientes.

«Parto del principio de que no se trata de hacer la variacion sino sobre la plata, porque si se tratase de hacerla sobre el oro, subiendo su ley, tendria que hacerme cargo de ello, y manifestar, como lo hice en la comision, los graves inconvenientes que tendria este medio. Supongo, pues, que estamos todos convenidos sobre este punto, y que si se ha de hacer novedad ha de ser en la plata, bajo cuyo supuesto digo: que la comision, sin mas mira que el poner la relacion de nuestra moneda de oro y de plata en la misma razon que existe en Francia, y sin atender á los inconvenientes que en su marcha dejaba á derecha é izquierda, se ha fijado en este punto, sin pesar bien las consecuencias, y sin atender á que la baja de ocho granos concilia el conseguir la mayor suma de ventajas, excluyendo la mayor suma de males ó de inconvenientes, porque ella basta para destruir la falta de equilibrio que existe sin tocar por otro lado en un exceso que pudiera ser perjudicial, como lo seria la baja que la comision propone, con lo cual desaparecerian los pesos y medios pesos antiguos, porque tendrian mas valor intrínseco que nominal, de que resultaria que se fundirian y ganarian los particulares lo que habian de ganar las casas de la moneda, y conviene que ganen: por esto digo que la baja que propone el Gobierno evita los inconvenientes, porque es la que basta para remediar el mal, sin llegar al extremo de causar perjuicios, lo cual consigue parándose á la mitad del camino. Para saber lo que dice la comision no se necesitan muchos cálculos, y ciertamente el trabajo que ha hecho para demostrarlo ha sido tan largo y penoso como inútil para la cuestion de que se trata. Que 15 y medio no es lo mismo que 16 es muy claro, y no se necesitan matemáticas para saberlo: y lo que le ha faltado que probar es que era preciso bajar la proporcion á 15 y medio para restablecer el equilibrio entre ambos metales. El daño no está en la falta de identidad, sino en el exceso de desigualdad, y si la comision se hubiera parado á considerar si era precisa la absoluta identidad para conseguir el fin de la ley, no habria caído en la contradiccion manifesta de proponer que se baje á la ley de la plata 16 granos, despues de haber inferido los perjuicios que se seguirán á la Nacion por la baja de 8 granos, que equivale á proponer que se dupliquen los perjuicios. De consiguiente, con la baja de 8 granos en la ley de la plata se consigue lo que dice el Gobierno: se consigue que no desaparezcan los pesos y medios pesos de la circulacion, porque no tendrian entonces mas valor nominal que intrínseco, y no sucederia lo que con la baja propuesta por la comision se verificaria indudablemente, de fundirse los pesos y medios pesos para sacar desde 16 á 20 mrs. mas que produciria cada peso. Con la baja de 8 granos se

consigue ademas el poner ambos metales á una misma ley, que aunque no es circunstancia precisa, ya he tenido el honor de decir antes al Estamento que trae ventajas para las operaciones artísticas de la fabricacion de la moneda, aun mas que para los cálculos, pues con la pluma en ningun caso es grande la dificultad.

«La ventaja que parece encontrar la comision en que con la baja de ley que propone no sea necesario alterar el valor monetario por el cual corren las piezas de 5 francos, es solo aparente; pues si bien el Gobierno no tendria por este medio que abonar la diferencia de este valor al que se le dejase, tambien es cierto que la pérdida que experimentaria en la refundicion de la moneda de plata quedaria sin compensacion, y acaso excederia á la cantidad que tuviera que abonar por las piezas de 5 francos. Ademas, con la baja de 8 granos se consigue el fin, aun entrando en los deseos de la comision, pues desde luego ella misma confiesa que con el premio de que comunmente goza el oro en Francia, sube allí la proporcion á 15 sesenta y nueve cien avos; y siendo cierto, como lo es, que á ocasiones llega dicho premio á 1 y medio y á 2 por ciento, puede decirse que con muy corta diferencia será igual á la que existe en aquel pais la razon de 1 á 16 que debe establecer el proyecto de Gobierno.

«Por consiguiente, consiguiéndose las ventajas dichas, y evitándose todos los inconvenientes con el proyecto que el Gobierno ha presentado, se debe preferir bajo todos títulos á lo que la comision propone: en el dia no se puede hacer una reforma completa y radical en el sistema monetario, pues todos sabemos que es necesario la acompañe una reforma en los pesos y medidas; no haciéndolo á un mismo tiempo seria una anomalía, y traería mas inconvenientes que ventajas: haciendo la baja de 8 granos, logramos el fin de remediar el daño, que es el que se propone el Gobierno.»

El Sr. Belda: «Me parece que los proyectos de ley que estamos discutiendo abrazan dos partes muy esenciales: la primera relativa á una reforma en nuestro sistema monetario; y la segunda á poner límites á la introduccion de la moneda francesa, que por la diferencia de valor que existe entre su intrínseco y el nominal que hoy tiene y se le dió por la regencia de Oyarzun, causa perjuicios inmensos al comercio y á la industria, en razon de dársele á los escudos de cinco francos franceses un valor bastante mayor del que le corresponde relativamente á nuestro peso duro. Yo creo que la urgencia de este negocio estriba en poner un límite á la introduccion de la moneda francesa, pues por lo demas seria conveniente que el proyecto volviera á la comision para que á su tiempo pudiésemos entrar franca y desembarazadamente en una reforma radical de nuestro sistema monetario, porque la que hoy se propone no es mas que parcial, y por lo mismo traería, á mi entender, todos los inconvenientes que tienen esta clase de medidas cuando se toman á medias sin producir ninguna de las ventajas que las mismas pueden proporcionar cuando se toman radicalmente.

«Yo creo que para poner este límite á la invasion de la moneda francesa en el dia, no seria necesaria la reforma parcial que se intenta del sistema monetario.

«La comision propone indemnizar á los poseedores actuales de la moneda francesa que está en circulacion en el reino: esta medida es de rigurosa justicia, y no se puede hacer otra cosa, pues es muy regular que la nacion subsane las pérdidas que han sufrido algunos particulares sin culpa suya. Esto será un perjuicio, no hay duda, para la nacion; pero es una fatalidad hija de las circunstancias, y que la nacion, digo, debe soportar mas bien que los particulares. Para impedir en seguida la nueva introduccion de moneda francesa, no habria mas que aproximarse en lo posible al valor intrínseco de esta misma moneda, es decir, darle el de 18 rs. que verdaderamente tiene, y no el de 19 que se le ha asignado tan gratuitamente.

«Adoptada que fuese esta medida, la moneda francesa dejaria de entrar en España, ó á lo menos en el caso de que entrase, seria en términos que ya no nos causase los perjuicios que ha causado hasta aqui. Para lograr este objeto, digo que no creo haya necesidad de refundiciones ni otras operaciones costosas; porque fijado que fuese el valor de 18 rs., que tiene en sí esta moneda, despues de indemnizar á los particulares, segun he manifestado, ella circularia libremente como hasta aqui sin oposicion de ninguna especie. El tratar de refundirla vendria bien solamente cuando esos escudos de cinco francos franceses pesasen menos de lo regular por estar limados ó gastados de cualquier otro modo; en cuyo caso sí que seria conveniente la refundicion, á ejemplo de lo que se hizo en otra época con los medios lises que hubo que refundir y resellar.

«Prevista esta medida no habia ningun inconveniente en retirar el proyecto actual, y que volviese de nuevo á la comision para meditar la reforma completa del sistema monetario. Digo completa ó radical, porque indemnizados del modo que he manifestado los perjuicios seguidos á los particulares, habria el tiempo suficiente para proyectar y plantear dicha reforma, que entonces nos proporcionaria, en medio de los inconvenientes que estas traen siempre consigo, todas las ventajas de que es susceptible.

«Esta medida es urgente, aunque no tanto que sea menester tomarla al mismo tiempo que la otra. Digo que es muy urgente porque en la situacion en que nos encontramos, con respecto á este punto en lo general de la Nacion, se siguen al comercio grandes perjuicios de la falta de orden que se nota en la circulacion de la moneda dentro del mismo Reino. Este desórden llega hasta tal punto, que se halla prohibida dicha circulacion, no llevando guia, con el objeto de evitar el trasporte desde el interior á los puertos para que no se verifique en estos el contrabando que se verificaba con nuestros pesos duros. Este perjuicio, añadido á la no escasez de ladrones que hay en algunas de nuestras provincias; y cuya audacia hasta ahora no ha sido posible reprimir enteramente, hace que sea preciso ocultar el dinero y andar con mil artificios, no solo para trasportarlo de un punto á otro, sino hasta en las mismas transacciones comerciales.

«Han indicado ya el Sr. Ferrer y otros Sres. de la comision que convenia hacer la reforma, no solo en el sistema monetario, sino tambien en todo nuestro sistema de pesos y medidas. En esta parte yo no puedo menos de reclamar el mismo arreglo; y aun diré que creo debiera mostrarse el mayor atrevimiento para adoptar el que está establecido en Francia. Efectivamente, el sistema de pesos y medidas franceses no es peculiar de aquella Nacion: los tipos de este sistema estan tomados de la naturaleza; son por lo mismo invariables, indestructibles, y ademas se han adoptado á consecuencia de las inve-

signaciones mas sabias y filosóficas que pueden honrar á nacion alguna. Tan sabio es este sistema que nosotros al adoptarlo no deberíamos ni aun alterar los nombres; porque tanto son franceses como españoles, y de cualquiera otra nacion, por haberse tomado de una de las lenguas mas sabias; ni de adoptar tampoco dicho sistema resultaria el menor género de depresion á nuestro decoro nacional, sino antes bien daríamos una prueba de nuestra docilidad y modestia en imitar lo que han hecho aun los mismos griegos modernos, que han adoptado hasta los códigos franceses. No entraré yo ahora á detallar las inmensas ventajas que reportaria la nacion de adoptar francamente tan vasta reforma, porque todos saben las intimas relaciones de comercio, y demas conexiones que tenemos con los franceses. Este sistema facilitaria y estrecharia mas y mas nuestras relaciones con ellos, que es precisamente lo que está sucediendo por haberle adoptado en muchos de los países de Italia, en Suiza y Bélgica.

«Ha dicho el Sr. Ferrer, y estoy de acuerdo con S. S. en ello, que el tipo actual de nuestra moneda, esto es, el real, es malo, porque es una unidad demasiado pequeña; y siempre se ha de buscar para la moneda un tipo tal, que se aproxime á todas las necesidades económicas y comerciales. Bajo de este supuesto nuestra peseta, á semejanza del franco francés, me parece que seria mucho mas á propósito para dicho objeto.

«Yo por supuesto no estoy en el caso de aprobar el art. 1.º del proyecto de ley del Gobierno, porque aun cuando se haya reformado por la comision, todavia subsisten los inconvenientes que he manifestado resultarian nada mas que de indicar una reforma parcial, es decir, que de esta especie de reforma se irrogarian perjuicios de mucha monta á nuestro comercio en general, y mucho mas en nuestras relaciones con los países de Asia y América, porque á la hora en que dicha reforma sola se adoptase habria una gran variacion en el precio respectivo de los duros antiguos mejicanos y demas moneda nuestra que circulase por aquellos países. Es verdad que este inconveniente lo habrá siempre, hágase como se quiera la reforma; pero será menor si se hace en grande y de una vez: por eso he dicho é insisto en que conviene mas hacerla radical y no parcialmente.

«En cuanto á lo que se ha dicho relativamente al nombramiento de una comision científica, y á las ventajas que tiene el dictamen de la comision sobre el del Gobierno, en esa parte creo yo que el Estamento hubiera podido arreglar á ello su opinion en cuanto á las disposiciones particulares, que siempre deben ser objeto de peritos en la materia; pero no descendiendo á esos pormenores, y mirando el objeto económicamente, me parece que no hay necesidad de esa junta ó comision. Por lo mismo concluyo manifestando que mi opinion se reduce á que es preciso poner limite cuanto antes á la invasion de la moneda francesa; y que puesto este limite, habrá tiempo suficiente para reformar radicalmente todo nuestro sistema monetario asi como el de pesos y medida.»

El Sr. Argüelles: «El otro dia, al tratar de la totalidad de este asunto, dije que entraba en él y entraria siempre con desconfianza; y ahora hago la misma protesta, porque es materia en que estoy privado de entrar científica ó facultativamente, teniendo que reducirme á la clase de un mero aficionado, porque no he hecho mas que saludar los elementos de la química. Sin embargo, no es el aspecto facultativo bajo el cual se mira esta cuestion, el que me retraerá de entrar de lleno á impugnar ó defender el proyecto del Gobierno ó el dictamen de la comision; ni es tampoco este aspecto científico el que debe retraer al Estamento de su discusion. No señor, en la parte facultativa puede con conciencia segura deferir el Estamento á las ideas del Gobierno, porque este habrá presentado su proyecto despues de haberle consultado con los peritos en la materia.

«Dije tambien el otro dia al Estamento que cualquiera que fuese la resolucion que adoptase sobre este proyecto, ya la de tomarlo ahora en consideracion, ya la de diferirlo para mas adelante; cualquiera que fuese su suerte, repito, porque desde el primer dia parece que estaba herido de muerte, tuviera entendido, que despues de pasar á la comision, de estar por allá mucho tiempo, y de haberse apurado todo el saber, conocimientos y paciencia de los dignos individuos que la componen, al fin de todo esto nos hallaríamos con las mismas dificultades y volveríamos á querer entrar en la parte facultativa, en la cual no somos jueces; yo por lo menos no lo soy, ni lo será cuando llegue aquel caso, porque no he de asistir á cátedra alguna, ni creo que á ninguno de nosotros le sobre tiempo para ir á adornarse con profundos conocimientos científicos. Y que, ¿se cree, señores, que todo ese fondo de conocimientos sea tan absolutamente necesario para juzgar del mérito y ventajas que tenga la reforma que se nos presente? Sin duda que no lo es: los escultores y pintores griegos no sujetaron sus obras á la censura de otros profesores mas eminentes que ellos, sino al juicio de sus compatriotas; ciudadanos cuya mayor parte no tenían conocimientos de lo mismo que criticaban. Digo todo esto para que se vea hasta qué punto puede el Estamento desembarazarse en esta discusion de su parte científica, y mirar la reforma que se propone bajo el aspecto de la conveniencia que pueda ó no haber en adoptarla.

«Conviene al mismo tiempo disipar algunas otras dudas que habrá suscitado en nuestros ánimos la discusion de hoy. Uno de los individuos de la comision, sugeto respetabilísimo por los conocimientos prácticos que tiene, ha concluido pidiendo al Estamento que se suspenda este proyecto, porque está enlazado con la reforma de un sistema que es como parte integrante suya; tal es la de pesos y medidas. Yo desde luego deferiria á la opinion de S. S. si creyese que era conveniente diferir la discusion hasta que pidiésemos tener un sistema perfecto de pesos y medidas, y al mismo tiempo de monedas; pero como yo creo que esto no ha de suceder en mucho tiempo, y como hay dificultades y urgencias que en alguna manera nos auran, de aqui es que no puedo yo convenir en que vuelva este asunto á la comision sin que se haga su examen en la discusion presente, no sea que por una esperanza aérea nos privemos de algunas ventajas que pudiéramos obtener.

«Es bien sabido, y el Sr. Ferrer lo ha dicho, que en las Cortes anteriores se trabajó mucho en la regularizacion de pesos y medidas, aprovechándose para ello de los interesantes trabajos ejecutados en tiempo de Carlos IV por dos célebres matemáticos españoles de que se ha hecho mencion, y cuyos conocimientos apreciarán dignamente todos, y con particularidad los señores de la comision como facultativos. Estos trabajos interesantísimos se archivaron, como tantos otros, hasta la época del año 20, en que á pesar del celo con que se trabajó y

y de todos los conocimientos y antecedentes con que se hubo de emprender este arreglo, se tropezó con escollos que no permitieron poder llevarlo á efecto. Entre las grandes dificultades que se presentaron, fue el gran número de cuestiones subalternas y accidentales que se promovieron entonces, y se han promovido hoy, sobre las cuales vuelvo á repetir que es menester decir algo, aun á riesgo de ser algo difuso, y de entrometerme en materias que no entienda.

«En los países adelantados en la civilizacion, no ha entrado nunca el Gobierno á fijar la relacion que debe existir entre el oro y la plata. A lo menos en Inglaterra, país bien sabio en estas materias, nunca se ha entrometido el Gobierno en tan peligrosa cuestion. Hubo sí una época en que se fijó por la autoridad el valor respectivo del oro y de la plata; pero eso se abandonó enteramente: todos saben que en Inglaterra no se pueden hacer pagos legales sino en oro, en libras esterlinas ó soberanos; todo lo demas es nominal. Se acuña sí moneda de plata; pero es solo para facilitar los cambios y relaciones comerciales. El Gobierno sabe en qué relacion lude acuñar la moneda de plata y oro, asi en su valor respectivo, como en su cantidad y abundancia; pero se ha abstenido de comprometer la cuestion científica con respecto al valor que han de tener el oro y la plata.

«Dijo el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda, contestando á un señor Procurador muy práctico en esta materia, que el fijar el Gobierno la relacion que debe haber entre el oro y la plata no tiene que ver con el valor que se les da en los mercados; pero hay el grande inconveniente de que un Gobierno que fija el valor respectivo con el objeto de que el oro ó la plata no trasmigren de un país á otro, consiguen efectos contrarios, porque el crédito y la confianza se alarman, y porque el público cree que en tratándose de esos negocios se tiene por objeto el engañarle; así es que en España ha habido constantemente alteraciones y disgustos siempre que se ha tratado de fijar un valor relativo entre el oro y la plata.

«Otra cuestion importante que se ha suscitado tambien, es la alteracion del valor intrínseco, ó sea de la ley del oro y la plata; cuestion sumamente interesante y delicada, y acerca de la cual debo decir que en mi opinion, por pobre que ella sea, aunque fundada en antecedentes seguros, esta ley formada por la relacion de cierta cantidad de metal puro con otra de liga, introducida en las monedas de todos los países, es una cosa hasta cierto punto arbitraria; y como segun he dicho antes, el pueblo se alarma, y con razon, siempre que se trata de estos arreglos; de aqui es que ha habido en todas partes, y sobre todo en España, conmociones populares y ocurrencias desagradables siempre que se ha modificado la ley de la moneda. Desde Alonso el Sábio, que fue el primero que la fijó, y el primero tambien á quebrantarla con violacion completa de todas las leyes, hasta el tiempo de Felipe IV, época en que llegó á su colmo el escándalo, la Nacion se ha persuadido cada vez mas que siempre que se trata de alterar la ley de la moneda es para engañarla; preocupacion que es preciso desarraigar con hechos que vuelvan la confianza perdida; de lo contrario subsistirá siempre este mal, que es mercantil, y político y hasta ignominioso.

«He dicho antes que se introduce en la plata y el oro un tercer metal con el nombre de liga; y esta liga se añade á los metales dichos, porque se ha creído por los peritos en la materia que era necesaria para hacerlos mas durables. A propósito de esto me acuerdo ahora haber visto en una obra numismática, que por una disputa que hubo en el reinado de Luis XIV acerca de la pureza del oro, se reunieron todos los químicos de París, é hicieron un análisis muy detenido, sin poder descubrir el menor remanente, concluyendo de aqui que era puro el oro. Ahora bien, siendo esto así, es claro que viene abajo toda la teoria de que la liga sea necesaria para hacer el oro mas durable. Pero esta es una cuestion de las muchas que hay científicas que no nos pueden servir de guia en este instante, á lo menos para graduar la cantidad de liga que debe entrar en la moneda de oro ó plata. Esta liga puede ser muy variable; y segun ella, es mayor ó menor respectivamente el valor de las monedas, de oro sobre todo.

«Aun en Inglaterra han sido sumamente circunspectos en esto; y yo lo soy tambien en el mismo asunto, porque es una de las cosas que mas desconfianza pueden inspirar al pueblo. Digo pues que no basta el ensaye de una moneda cualquiera, ni tocarla á la piedra; son necesarias otras operaciones mas delicadas para apreciar su ley. Por un dato que no admite duda he sabido que en Inglaterra la ley de la moneda de oro es de 11 partes de oro fino y una de liga; y de este modo una libra de oro puede producir 46 libras esterlinas, 14 chelines y 6 peniques. Compare ahora el Estamento si este oro tiene la pureza del de nuestras onzas ó de la ley que propone el Gobierno y la comision. Repito que este dato es exacto, y puede verse en una obra célebre y muy reciente, que es un Diccionario de comercio en ingles, el cual, aunque escrito por un particular, expresa los medios y presenta los datos y los resultados que se obtienen en la misma casa de moneda de Londres.

«Si las alteraciones que hasta ahora se han hecho en la moneda hubiesen ido acompañadas de esta publicidad, de esta buena fe que caracteriza las operaciones por parte del Gobierno y de la comision, á buen seguro que no habria la desconfianza popular que existe, y que ya en el dia es una preocupacion. Hasta ahora no hemos visto mas que consultas al consejo, que serian muy sabias, pero que el velo con que las cubria el ministerio las hacia parecer sospechosas. ¿Qué sucedió en España cuando en el año de 808 el consejo de Castilla se vió obligado á adoptar una tarifa para fijar el valor de la moneda que en tanta cantidad trajo el ejército invasor? Se hicieron tales reclamaciones, que en las primeras Cortes de Cádiz hubo que tomar este punto en consideracion y dictar una nueva medida, porque al consejo de Castilla se le consideró como sin libertad. Y efectivamente, ¿cómo habia de tenerla estando dominado por Murat? Posteriormente se hizo una cosa semejante de una manera escandalosa en el año 23, como ha dicho muy bien el Sr. Ministro de Hacienda en su preámbulo: vimos insultada la soberanía de la Nacion. ¿Qué rasgos de elocuencia no serian necesarios para pintar tan afrentosa situacion! Yo creo demasiado ilustrados á los señores de la comision y al Estamento todo para que dude de que estan convencidos de esta verdad. La circulacion legal de los pesos franceses, señores, autorizada en la última época, usurpa una cantidad igual de pesos españoles: y esto ¿no es atentarse á la soberanía nacional? Llamo sobre esto la atencion del Estamento colectivamente. La circulacion de la moneda francesa entre nosotros es un hecho que todos saben, y que no necesita comentarios: y su circulacion, no atajada hasta ahora, tuvo su origen en la invasion francesa. ¿Qué razon hay para que ahora tengamos tanta moneda extranjera? Se dirá

que no pueden hacerse las transacciones mercantiles sin ella? No señor; hasta el tiempo de Carlos IV no se vió introducida semejante novedad, puesta en planta por primera vez en la invasión del año 8, y aumentada después y sostenida por la fuerza de un príncipe extranjero, á quien se dió la comision de venir á poner nuestra casa en órden.

«Yo ignoraba, lo digo francamente, que hubiese llegado hasta tal punto el desórden; pero ¡cuál fue mi admiración cuando al llegar á Barcelona de vuelta de mi emigración, me encontré con una porcion de moneda francesa que me dijeron ser corriente en el país, y cuando después lo he visto y lo estoy palpando en Madrid! Ruego, pues, al Estamento, que ya que se contente con tomar por ahora una medida, digámoslo así, provisional, no se desatienda lo que he manifestado. No se crea que esto es por animadversión á los franceses; nada de eso; yo los quiero mucho, les debo mil favores; pero los quiero en Francia; y sobre todo lo que interesa es anular esa ordenanza de funesta memoria, decretada por influjo de Angulema, y que pesa sobre la Nacion política, mercantil y moralmente; ordenanza que se arrancó por el dolo y la violencia, y que nada tiene que ver con la buena armonía que debe existir entre nosotros y los franceses.

«Concluyo, pues, diciendo que mi voto es en favor del dictámen de la

comision. Sin embargo, si se presentase por el Gobierno ó por la comision alguna reforma susceptible de hacerse en la próxima legislatura, entonces no me contentaría yo con lo que la comision propone ahora; desearia una medida radical, y esa acompañada de la reforma de nuestros pesos y medidas; entonces optaria entre el proyecto del Gobierno y el dictámen de la comision; y desde ahora me declararé por el proyecto del Gobierno siempre que proponga una unidad sin fraccion, ya se adopte el sistema decimal ó otro cualquiera que no tenga fracciones.»

En este estado suspendió el Sr. Vicepresidente la discusion, y anunció que iba á proceder por el relator de la comision que habia entendido en el exámen del proyecto de ley presentado por el Gobierno relativo á la abolicion de las Santas Reales y viejas Hermandades de Ciudad Real, Toledo y Talavera, á la lectura de su dictámen.

Concluida esta el Sr. Vicepresidente manifestó que se imprimiria y repartiria dicho dictámen, y que se señalara dia para su discusion; que se continuaria mañana á las once la del proyecto de ley sobre moneda que quedaba pendiente, y la de los dictámenes que se presentasen por las comisiones acerca de los artículos y adiciones que habian pasado á ellas relativos á los presupuestos de Guerra y Gracia y Justicia; y cerró la sesion á las tres y cuarto.